

Técnicos y políticos

## Unió Catalana y las ilusiones de Cambó

No han picado las izquierdas catalanas en el anzuelo técnico que, con el nombre de Unió Catalana, les ha tendido la Lliga. Han procedido los republicanos de Cataluña con acierto y sentido de la oportunidad. Los inoportunos, en este caso, han sido los oportunistas de la plaza de la Cucurull.

Unió Catalana es, según palabras de sus iniciadores, un centro de estudios políticos y económicos, una organización de cultura ciudadana, un núcleo de hombres consagrado al estudio de las realidades públicas. Admite a todos los catalanes que lleven a la política un deseo de afirmación. Será una escuela de técnicos, un criadero de ministros, una incubadora de diputados y concejales. Figuran ya en ella hombres de positivo valor. Los discursos que en el acto inaugural de esa entidad pronunciaron los señores Valls y Taberner, y Vidal y Guardiola, principalmente, tienen un tono de seriedad absolutamente europeo, una densidad que en vano buscaríamos en la prosa política corriente. Un español acostumbrado a ser gobernado por guerreros y charlatanes, sin preparación ni aptitud para las funciones gubernamentales, debiera felicitarse de ese nuevo estilo, de ese afán de competencia, que nos ofrecen, por ejemplo, los dos señores citados.

Y, sin embargo, no nos felicitamos. El intento de la Unió Catalana, de apariencia tan civilizada, es, en estos momentos, un diversivo político, una maniobra de puro estilo camboista. Se dirá que en todo momento es útil y necesario el estudio de las realidades políticas y que lo es mucho más en un instante de pasión ciudadana como el actual. Se añadirá que, aun en visperas de una batalla, no se pierde el tiempo pensando en lo que se va a hacer con la victoria. Pero no es éste el caso de Unió Catalana, que, en realidad, invita a las izquierdas de Cataluña a que desistan de la batalla, a que colaboren con un régimen que ellas combaten.

Cambó es un hombre complicado que se aburre soberanamente. El tedio ha hecho de él algo parecido a un grande hombre. Estudia y viaja. Carece de visión política, es mal profeta, cree tontos a los demás, pero es hombre capaz de formar un «dossier» y atacar de frente un asunto concreto. Tiene ideas originales sobre la dignidad. Cuando toda Cataluña maldecía el nombre de Primo de Rivera, él le escribió aquella famosa carta sobre el problema de Marruecos, llamando «querido amigo» al dictador. A Cambó no le interesaba en aquel momento el problema de Marruecos y la fórmula que proponía para su solución era un puro disparate. Pero el leade: de la Lliga sabía que, por aquellos días, Maciá preparaba algo en la frontera. Temió que, en el caso de un levantamiento catalán, Primo de Rivera lo creyese complicado y tomase repre-

salias contra él. Le interesaba pues, decirle públicamente «querido amigo» para halagar al tiranuelo, que se veía despreciado por todos los demás políticos. La carta de Cambó no tenía otro objeto que asegurar la tranquilidad a su autor en visperas de la acción de Maciá.

En todos los actos de Cambó hay que buscar, pues, un móvil distinto al que parece públicamente. Su proceder en la Asamblea de Parlamentarios es, a este propósito, bien significativo. Y la forma con que acumuló su enorme fortuna, también lo es.

En la Unió Catalana hay igualmente gato encerrado. No se trata, según ha explicado el mismo Cambó, de una disidencia de la Lliga. Pero ¿acaso esta antigua organización, tan celosa de su política realista, no es ya marco adecuado para el estudio de esas realidades que preocupan a los hombres de la nueva entidad? ¿Aspira, quizá, Cambó a separar el político del técnico, en contra de la tesis inteligente defendida por su correligionario don Luis Durán y Ventosa?

Nada de esto. Lo que ocurre es que la Lliga está totalmente desacreditada y comprometida ante la opinión catalana por la política de Cambó y otros dirigentes. Está desacreditada y comprometida ante los mismos catalanes de derecha, pero hondamente catalanistas, por su actitud el 13 de Septiembre de 1923. Lo está por su pasividad e ineficacia durante todo el tiempo de la dictadura. Por su falta de valor cívico y de sensibilidad para hacer frente a los ultrajes dirigidos al pueblo catalán. («Todo, menos ir a la cárcel—fué la doctrina de abyecta cobardía defendida y practicada por Puig y Cadafalch.») La Lliga está, sobre todo, definitivamente desprestigiada ante la opinión catalana por su monarquismo actual.

Cambó ha jugado, en efecto, todas las posibilidades de las clases conservadoras catalanas a la carta monárquica. Se ha pasado de listo—como se ha pasado de listo el castellano don Santiago Alba—. No puede retirar ya su postura. Y ve que en la baraja catalana—y en la española—no se da su juego.

La Lliga sabe que será derrotada en Cataluña cuando haya elecciones. Necesita salvar de ese naufragio a sus hombres más valiosos, sobre todo a los jóvenes legítimamente ambiciosos e impacientes de desempeñar un papel político. No lo presentará, pues, con la desacreditada etiqueta de la Lliga, sino con la flamante de Unió Catalana. Si a ésta se hubieran acercado los elementos catalanes de izquierda, la maniobra hubiera sido completa.

Pero no se han acercado. No por falta de amor al estudio ni por afán negativo, sino porque han comprendido la maniobra. Unió Catalana es, en el fondo, un organismo de colaboración con la

monarquía. Y toda Cataluña es hoy republicana. Las izquierdas catalanas saben que hay que estudiar las realidades políticas, que hay que resolver los problemas concretos, pero no quieren colaborar con quienes no ponen por encima de todas las realidades la defensa de la justicia y la protesta contra los atropellos inauditos que el Gobierno comete en Cataluña y el principio de la dignidad ciudadana. No quieren ser los «científicos» del porfirismo español. Los hombres del realismo olvidan, por lo visto, que las cuestiones sentimentales tienen en política tanta realidad como las cuestiones técnicas; que defender su libertad es tan necesario para un pueblo como defender su comercio exterior.

La maniobra de Unió Catalana tiene una segunda parte más divertida. Cambó cree que el Gobierno sacará en las elecciones—las del 31 de Febrero, como ha escrito un chusco—una mayoría conservadora que dará, en el Congreso, un lamentable espectáculo de desorden y confusión. Cuando ya no se entienda nadie en ese gallinero parlamentario, Cambó destapará a los técnicos criados en la incubadora ministerial de Unió Catalana. Uno hablará de la peseta; el otro, de la exportación de cacahuets; el de más allá, de la organización del clero castrense. Plantearán, en fin, lo que el magnate de la «Chade» llama «cuestiones reales». Los Pellejines de la mayoría conservadora quedarán, con la boca abierta, como unos papanatas ante el «hecho diferencial» de los siete sabios de las Ramblas. Y Cambó y sus técnicos—con Gabriel Maura, Goicoechea, Saenz Rodríguez, Silló y otros «técnicos» de la meseta—subirán entonces triunfalmente al poder.

El programa es estupendo. Claro que como trazado por Cambó, resultará todo lo contrario. Unió Catalana, por desgracia para los jóvenes de valla que en ella figuran, está al servicio de una política impopular. El porvenir político en Cataluña es de las izquierdas, de los catalanes firmantes del pacto de San Sebastián, que, al laborar por la República, laboran positivamente por Cataluña.

CARLOS ESPLA.

París, Noviembre.

A.P.C.E.  
SIG.: 1.2b/773

A.P.C.E.  
SIG.: 1.2b/773

1.2b/773